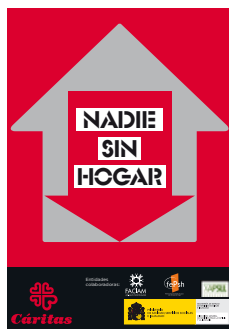


ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo • Director: José Emilio Díaz • 22 de noviembre de 2012 • Núm. 1103

El derecho a un hogar digno



OVIEDO

Cáritas Asturias se une a la campaña de las Personas sin Hogar que se celebra el domingo, en colaboración con la Federación de Entidades de apoyo a quienes sufren el drama de no tener dónde cobijarse.

Con el lema "Son derechos, no regalos. Nadie sin hogar" y para apoyar la situación que padecen tantas personas que carecen de vivienda, Cáritas diocesana realizará una concentración hoy, a las 12,00 h., en la plaza de la Escandalera de Oviedo, donde se escenificará este derecho a tener un hogar y se procederá a la lectura de un manifiesto de apoyo a los sin techo.

Cáritas denuncia que vivimos en una sociedad donde se están empezando a ver coartados una serie de derechos fundamentales, "donde la protección social se va desmoronando e irá avanzando hacia otros sectores como los enfermos o los mayores hasta llegar a su exclusión social".

Al recordar en esta jornada a las personas que duermen al raso, o en chabolas, en albergues de caridad o de asistencia social, que viven ya en la exclusión, Cáritas señala que "salvaguardar los derechos de las personas sin hogar es vital. Es una necesidad, no un lujo", porque al ver "cómo un país trata a los más débiles, se percibe su defensa de los derechos humanos".

Los mensajeros del altar

Las parroquias del Alto San Martín cuentan con un grupo de monaguillos que reciben formación específica para sus servicios eclesiales



Los monaguillos de Blimea y de Sotrongio junto a su coordinador Ramón Fernández

SOTRONGIO/BLIMEA

Con el paso del tiempo la cultura popular refleja muchas veces en su refranero la antítesis del pensamiento que expresa. Aquellas afirmaciones: "Si quieres un hijo pillo, mételo a monaguillo" o "quien nace para monaguillo no llegará a sacristán", o "cuidado, que antes de ser cura fui monaguillo", poco tienen que ver ya con la realidad de este colectivo eclesial: los monaguillos.

Hoy viene aquí un modesto, pero consolidado, grupo de ser-

vidores del altar que dan lo mejor de sí en su parroquia, sabiendo que su colaboración resulta tan importante como la de otros trabajos que se dan en el seno de nuestras comunidades cristianas, desde catequista a voluntario de Cáritas, pasando por monitor de campamentos, miembro del coro parroquial o lector en la asamblea del domingo. Servicios y ministerios que parecen menores, pero que no dejan de ser importantes para cualquier parroquia, como los que prestan estos niños de Blimea y Sotrongio que lo tiene cla-

ro: "Soy monaguillo porque amo a Jesús". Y esta afirmación, que no es ningún refrán, refleja la simplicidad del alma de niño, la ilusión del adolescente y, en definitiva, la grandeza de la fe.

En el corazón del Valle del Nalón, ellos forman una escuela de fraternidad y de amistad. Como dijo el beato Juan Pablo II dirigiéndose a los monaguillos del mundo: "Vuestro compromiso en el altar no es solo un deber, sino un gran honor, un auténtico servicio santo", y ellos lo saben.

PÁGINA 4

Y vinisteis a verme...

LLANERA

La asistencia religiosa católica en los centros penitenciarios no tiene exclusivamente la estructura de una ONG, aunque se pueda confundir.

Es un derecho de los presos que reciben el acompañamiento espiritual que la Iglesia les ofrece como cristianos que cumplen una pena por sus delitos. Cristianos que siguen formando parte de la Iglesia y a los que Pastoral Penitenciaria también trata de acompañar en su camino de libe-

ración y de reencuentro personal y social. Una tarea de ayuda y promoción que no excluye a los no creyentes ni practicantes, desde la radical igualdad que encierra los altos muros de hormigón y la rejas que custodian a los 1.500 internos del centro penitenciario.

Son "los pobres entre los pobres", señala Julián de Hoyos capellán del Centro Penitenciario de Villabona, a los que la pastoral penitenciaria alienta y ayuda para llegar a traspasar la puerta de la libertad verdadera.

PÁGINA 2



"La infancia de Jesús"

ROMA

La tercera y última parte de la trilogía Jesús de Nazaret, titulada *La Infancia de Jesús*, del Papa Benedicto XVI, fue presentada el martes en el Vaticano por el cardenal Franco Ravasi. Este tercer volumen de Jesús de Nazaret sigue al primero publicado en 2007 sobre la vida pública de Jesús y al segundo, publicado en 2011 acerca de la pasión y muerte de Jesús. Con esta obra el Papa parte del relato evangélico para llegar al hombre contemporáneo y para llegar también a la certeza de la figura verdaderamente histórica de Jesús.



En el libro, a la venta desde ayer, el Papa recuerda que "Jesús nació en una época determinable con precisión", en el momento histórico preciso del "décimo quinto año del imperio de Tiberio César". Igualmente, apunta en el capítulo 'Aquel niño envuelto en pañales', que María envolvió al niño en pañales "como un reenvío anticipado de la hora de su muerte, por lo que así el pesebre se representaba como una especie de altar".

Los obispos preocupados por el matrimonio

MADRID

Con la asistencia de mons. Jesús Sanz, los obispos españoles celebran su Asamblea Plenaria número 100. En su discurso de apertura el cardenal presidente de la CEE, mons. Rouco Varela denunció que la actual legislación española sobre el matrimonio no es justa, porque "no protege el derecho de los contrayentes a ser reconocidos en el ordenamiento jurídico como 'esposo' y 'esposa'", ni protege "el derecho de los niños a disfrutar de un padre y de una madre en el seno de una familia estable", por lo que reclamó una reforma urgente de la legislación sobre el matrimonio.

PÁGINA 3

Mons. Jesús Sanz: Cuando el otoño tiene rostro anciano

PÁGINA 3



EN ESTA OCASIÓN LA EMERGENCIA ES EN ASTURIAS



colabora para poder ayudar y acompañar a **40.000** personas en Asturias durante 2012

www.caritas.es/asturias



Cajastur 2048 0000 28 3400007658

Bankia 2038 4134 81 6000007742

Caja Rural 3059 0001 12 1132072321

Banco Sabadel 0081 5770 03 0001109213

La Caixa 2100 1600 14 0200065193

Cáritas Asturias • 985 208 089

Nuestro tiempo

“Estuve preso y me visitasteis”

En el centro penitenciario de Villabona cumplen condena 1.500 reclusos que se apoyan en los servicios que les ofrece Pastoral Penitenciaria

LLANERA

Julián de Hoyos lleva tan sólo tres meses trabajando como capellán de la cárcel de Villabona, pero en este tiempo ha podido dibujarse un esquema mental de las dificultades por las que pasan los presos que allí se encuentran, y trazar los objetivos futuros que le gustaría cumplir con el tiempo.

Es frecuente que, al referirse a la cárcel, muchos se planteen que fuera de ella hay muchas más necesidades que cubrir y atender, de personas que nunca han cometido ningún delito, y más en estas épocas de nuevas pobreza y nuevas problemáticas sociales. Sin embargo, existe una pastoral penitenciaria y cincuenta voluntarios que acuden regularmente a asistir a los presos, porque la cárcel “es un lugar donde la Iglesia tiene que trabajar y transmitir esperanza, pues entre estos muros flojea. La Iglesia debe aportar la cara de Jesús visitando al preso, cercano al que está sufriendo, por mucho que él se lo haya buscado. Y es que Cristo dijo ‘no vengo a llamar a los justos, sino a los pecadores’, y desde luego aquí, pecadores aquí hay muchos”, reflexiona el capellán.

En la cárcel del Villabona hay unos 1.500 reclusos, con edades que van desde los 18 hasta los 70 años. Hay varios módulos, pero destacan las UTE, o Unidades terapéuticas educativas, que son unos prototipos de módulos que crearon dos trabajadores sociales de este mismo centro penitenciario, y cuyo éxito ha dado lugar a que se reproduzcan modelos similares en otras cárceles españolas. Suponen un funcionamiento radicalmente distinto de lo que es un módulo habitual, y tiene un porcentaje de reinserción muy elevado, también comparado con las personas que han pasado su condena en un módulo normal.

A juicio de Julián de Hoyos, “las UTE no parecen casi ni la cárcel. A ellas acceden los presos que lo solicitan y tienen unas normas muy estrictas que deben cumplir, como nada de drogas, firmar un documento en el que admiten su delito, y tampoco pueden comunicarse con nadie de la cárcel. Todo está enfocado a la reinserción de la persona; entre ellos funcionan como pequeños grupos de autoayuda, donde tienen varias asambleas en las que se reúnen y tratan de sus problemas, sus inquietudes, etc”.

El equipo de Pastoral Penitenciaria cuenta con 50 voluntarios con un gran compromiso. Allí celebran la eucaristía y tienen reuniones de catequesis

En medio de todo un mundo de módulos, funcionarios, normas y rejas, cincuenta personas ligadas a la pastoral penitenciaria acuden voluntariamente a participar en los talleres de religión (catequesis), o la eucaristía semanal y otras actividades. Para el capellán, “los voluntarios tienen un compromiso muy alto y son conscientes de estar tratando con los más pobres de los pobres, porque hay muchos pobres entre nosotros, pero estos, además, están privados de libertad, que es lo más básico. No se trata de justificarles, porque están cumpliendo condena, pero a su pobreza se suma la falta de libertad. La pastoral está muy bien vista aquí porque en general los voluntarios son los que ayudan a los presos cuando en otros sitios se les dice que no hay salida”, aunque por supuesto los presos cuentan con un equipo excepcional de funcionarios, cuyo



El sacerdote y Delegado episcopal de Pastoral Penitenciaria, Julián de Hoyos, en las instalaciones del centro de Villabona



trato con la pastoral es excelente también. En Asturias los voluntarios que acuden a la cárcel tienen un promedio de edad bastante alto y llevan años comprometidos: “Una vez me dijeron que la cárcel engancha, y ahora pienso que es verdad. Dentro todo se multiplica y se magnifica, se crea un clima especial, hasta el punto de que un día, cuando sales de la cárcel y te encuentras en la calle te sientes desprotegido”. “Cuando me paso por el módulo -continúa el capellán-, no salgo en varias horas. No suelen pedir venir a hablar conmigo, pero siempre se me acercan y me cuentan cosas de su vida, sus problemas. Quieren y necesitan hablar. Lo malo de la cárcel es que hay mucho tiempo para pensar. En este poco tiempo que tengo, me he dado cuenta de que hay dos tipos de presos: el que tiene la cabeza fuera, y piensa en lo que va a hacer, en qué va a ocurrir cuando salga, y el que tiene la cabeza dentro y sólo piensa en el trapicheo. Los primeros suelen reinserirse con mucha mayor facilidad”.

La pastoral penitenciaria, más allá de Villabona

■ “Hay una cosa que es importante destacar -afirma el capellán de Villabona-, y es que la pastoral penitenciaria no es una cosa en la que sólo se involucren los voluntarios o el sacerdote. La responsabilidad nos afecta a todos, porque puede suceder que una persona que acabe de salir de la cárcel vaya a la Cáritas parroquial porque no tiene nada para poder

comenzar con su nueva vida. Ayudarle, por tanto, también forma parte de la pastoral penitenciaria. Lo mismo sucede, por ejemplo, con el caso de un compañero sacerdote que cada poco me llama porque tiene algún feligrés en la cárcel, y quiere interesarse por ellos. Ellos siguen siendo feligreses aunque estén en la cárcel y como tales los tratamos”.

“Los presos piden en misa lo que nunca nos imaginaríamos”

■ Todos los domingos por la tarde, el sacerdote Julián de Hoyos acude a celebrar la santa misa en la cárcel de Villabona. Una, para las UTEs, donde suelen acudir casi todos los presos y se encuentra a rebozar. Otra, para los módulos normales, donde la asistencia es menor. “El comportamiento en misa es excepcional, fabuloso -describe el capellán-. Les invitamos a que expresen aquello que les transmite la Palabra de Dios. También participan con sus peticiones, y piden lo que nunca nos imaginaríamos: por sus familias, por las personas que están en paro, por la gente que lo está pasando mal fuera, o por algún compañero que está a punto de salir. Es raro que pidan por sí mismos”.

vitamos a que expresen aquello que les transmite la Palabra de Dios. También participan con sus peticiones, y piden lo que nunca nos imaginaríamos: por sus familias, por las personas que están en paro, por la gente que lo está pasando mal fuera, o por algún compañero que está a punto de salir. Es raro que pidan por sí mismos”.

Nuestra Iglesia



Superiores religiosos durante la última asamblea de CONFER en Madrid

Los religiosos reclaman una sociedad más justa y distinta

CONFER celebra su reunión general anual

MADRID

Los superiores de las congregaciones religiosas de España celebraron la semana pasada su asamblea nacional, con la preocupación de reforzar la evangelización a través de sus diferentes obras y carismas. La Confederación de religiosos españoles (CONFER) aglutina a 60.927 (49.312 religiosas y 11.615 religiosos), pertenecientes a 113 congregaciones masculinas y 299 femeninas. Durante su encuentro, el obispo de Santander mons. Vicente Jiménez puso de manifiesto ante la asamblea que "sólo evangelizaremos si vivimos la experiencia del amor de Dios que se comunica".

Entre los ponentes, el superior de la Provincia de España de la Compañía de Jesús, Francisco José Ruiz, apostó claramente por la misión de la vida religiosa compartida con el laicado. "Hay que contar con los laicos, que han ido pasando de ser un recurso profesional ante las penurias actuales de la vida religiosa, para

integrarse en la misión, siendo fieles cada uno a lo específico de cada vocación", reafirmó.

La situación de crisis en España

Sobre la situación por la que atraviesa nuestro país, los superiores reunidos hicieron público un posicionamiento de CONFER en el que se unen al "clamor popular de exigencia de justicia en nuestro país". Tras expresar su solidaridad con las personas más afectadas por la situación de crisis, señalan en un comunicado final que "tenemos que preguntar con libertad evangélica a los responsables de los asuntos públicos, cómo es posible que aun disponiendo de tantos medios económicos y técnicos, no han sido capaces de ordenar la vida común de un modo verdaderamente justo y humano".

La asamblea finalizó uniéndose a todas las voces, "angustias e indignadas, que claman por una sociedad distinta donde sean posibles la justicia y la misericordia".

Los obispos en asamblea

MADRID

Una peregrinación a Montilla (Córdoba), con ocasión del Año Jubilar de San Juan de Ávila, pondrá fin mañana a la plenaria del episcopado español, que se ha venido celebrando durante toda la semana. La asamblea examinó diversos asuntos y documentos que orientarán el quehacer del próximo año de la Iglesia española. Un nuevo catecismo, el segundo, para niños; las relaciones entre las diócesis y las congregaciones religiosas; el lugar de la próxima beatificación de un grupo de 500 mártires del siglo XX en España, prevista para octubre; la celebración del quinto Centenario del

nacimiento de Santa Teresa y los balances y presupuestos 2013 de la CEE, así como su distribución en el fondo común, conformaron los trabajos.

Entre las reflexiones realizadas por los obispos figuraron también la preocupación por la legislación que afecta al matrimonio en España, tal como señaló en su discurso de apertura el cardenal presidente mons. Rouco Varela, así como la crisis económica-financiera que constituye todo un auténtico escenario en el que ha de moverse la nueva evangelización. La solidaridad con quienes sufren la crisis y la ayuda a las familias desahuciadas, estuvieron también presentes.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM
Arzobispo de Oviedo



Cuando el otoño tiene rostro anciano

Son días de neblinas mañaneras que llegando la tarde se antojan para dar un paseo, como dice el refrán. El otoño es una estación del año que nos recoge en los adentros, nos eriza con nostalgia los recuerdos, y nos permite saber y saborear las cosas verdaderamente importantes de nuestra vida. Sin duda que tiene magia mágica ver nuestros bosques y parques tan desnudos de hojas que se nos alfombran, y tan vitales en el secreto escondido de sus mejores raíces.

La vida humana tiene también sus estaciones cada año, pero diría más: la vida sabe de estaciones a lo largo de su biografía. El pequeño que nace, el joven que crece, el adulto que va haciendo síntesis, el anciano que se recoge. Toda una historia llena de fechas, de nombres, de circunstancias que han ido poniendo lo más hermoso y noble, así como no faltan tampoco las cosas tristes y olvidadizas.

Hace unos días, Benedicto XVI ha visitado una casa de ancianos. El gesto ha sido precioso, sus palabras amables y llenas de sabiduría. Pero sobre todo, me ha impresionado que haya querido presentarse ante ellos como un anciano más, sin ser un anciano cualquiera. El gesto y las palabras cobraban así un tono de confianza, casi de complicidad. No hablaba el Papa de prestado, como quien sale al paso de algo que no le afecta. Hablaba Benedicto XVI de algo que también le corresponde. Vale la pena leer lo que a aquellos ancianos les ha dicho dejando un precioso testimonio de cómo él ve y vive esa misma condición desde

Hace unos días, Benedicto XVI ha visitado una casa de ancianos. Me ha impresionado que haya querido presentarse ante ellos como un anciano más, sin ser un anciano cualquiera. Les dijo con profunda convicción: ¡es bello ser ancianos! Vivir es bello también a nuestra edad. Rezad por la Iglesia, también por mí, por las necesidades del mundo, por los pobres. La oración de los ancianos puede proteger el mundo

una actitud cristiana.

Decía así el Papa: «Vengo como Obispo de Roma, pero también como anciano que visita a sus coetáneos. Es superfluo decir que conozco bien las dificultades, los problemas y los límites de esta edad, y sé que para muchos estas dificultades están agravadas por la crisis económica. A veces, a una cierta edad, uno se vuelve al pasado añorando cuando se era joven, se gozaba de energías frescas y se hacían proyectos para el futuro. De este modo, la mirada puede llenarse de tristeza considerando esta fase de la vida como el tiempo

del atardecer. Pero esta mañana, dirigiéndome idealmente a todos los ancianos, aún siendo consciente de las dificultades que nuestra edad comporta, quisiera deciros con profunda convicción: ¡es bello ser ancianos! A cada edad es necesario saber descubrir la presencia y la bendición del Señor, y las riquezas que conlleva. No debemos aprisionarnos en la tristeza. Hemos recibido el don de una vida larga. Vivir es bello también a nuestra edad, a pesar de algunos achaques y alguna limitación. En nuestro rostro esté siempre no la tristeza, sino la alegría de sentirnos amados por Dios. No olvidéis que entre los recursos preciosos que tenéis está es esencial que es la oración: convertíos en intercesores ante Dios, rezando con fe y constancia. Rezad por la Iglesia, también por mí, por las necesidades del mundo, por los pobres, y para que en el mundo no haya más violencia. La oración de los ancianos puede proteger el mundo. Sentíos amados por Dios y sabed llevar a nuestra sociedad, tantas veces individualista y pragmatista, un rayo de amor de Dios. Y Dios estará siempre con vosotros y con cuantos os sostienen con su ayuda y afecto».

Al final de la vida, en ese otoño de la existencia, seremos examinados sobre el amor. Pero si ese es el examen final, tenemos un examen parcial todos los días, en el atardecer de cada jornada que Dios nos da. Ojalá que sepamos salir airoso con fe, amor y esperanza. Es el otoño cotidiano que llena de ternura y paz nuestras entrañas.

Andrés Fuentes, nuevo doctor en Derecho



Andrés Fuentes, flanqueado por mons. Jesús Sanz y el vicario Juan Antonio Menéndez

ROMA

El sacerdote asturiano Andrés Fuentes Calero (Londres 1962) acaba de presentar en la Pontificia

Universidad Lateranense su tesis doctoral en Derecho Canónico, con el título "Impugnabilidad de las decisiones judiciales", que fue calificada con *summa cum laude*

(90/90) por el tribunal examinador. La tesis, de un alto rigor técnico, estuvo dirigida por el claretiano español Jesús Arroba Conde y en la misma se aborda la posibilidad de plantear algún tipo de recurso contra las resoluciones *expeditissime*, que si bien no son apelables, sí son recurribles a través de medios de impugnación previstos en el derecho.

Fuentes Calero, que estuvo acompañado en la defensa de su tesis por el arzobispo de Oviedo, es también licenciado en Derecho por la Universidad de Salvo y en Canónico por la Pontificia de Salamanca. Desde 1999 a 2009, desempeñó diversos servicios en el Tribunal Eclesiástico ovetense y en el arzobispado.

Testigos | Niños y adolescentes de las parroquias de Sotrondio y Blimea

Monaguillos, los ángeles del altar

No es tan frecuente verles ya ayudando a Misa, pero todavía perseveran grupos, como el de la UPAP del Alto San Martín, donde ocho monaguillos forman un grupo admirable

SOTRONDIO/BLIMEA

“Rezamos todas las noches, y además, antes de la eucaristía, preparamos durante un rato las lecturas de ese día, y reflexionamos sobre lo que quieren decir en nuestra vida”. Quien habla así se llama Enol, tiene 14 años y cursa 3º de la ESO. Él es monaguillo, y desempeña esta tarea junto con siete jóvenes más, de entre los 9 y los 17 años, en la UPAP del Alto San Martín, concretamente en las parroquias de Blimea (Pelayo, Saúl, Pablo, Enol, David y Cristian), y de Sotrondio (Nel y Ángel). Este numeroso grupo de monaguillos funciona desde hace unos cinco años, cuando Ramón Fernández, mecánico de automóvil y colaborador de la parroquia de Blimea, se ofreció a encargarse de estos chavales, “porque estaban un poco desorientados, y me comprometí a darles formación, y hacerles caminar un poco en la parroquia”.

Hoy este grupo de ocho monaguillos realiza multitud de actividades, desde excursiones, participación en la convivencia anual diocesana de monaguillos, formación, etc.

Ellos explican que se hicieron monaguillos sencillamente porque les gustaba. “Desde pequeño, ya cuando hice la Primera Comunión, veía que me gustaba ser monaguillo, así que se lo propuse al sacerdote y aceptó”, dice Ángel. David, de 17 años, es el mayor y, además, es polaco, aunque lleva seis años en España. “Yo en Polonia ya era monaguillo, me lo propuso mi profesora de Religión, pero vivía en una ciudad grande y



El grupo de Monaguillos, con su patrón, santo Domingo Savio, al fondo

■ *Los monaguillos de Blimea y Sotrondio son ocho adolescentes y niños con inquietudes propias de los chicos de su edad, con ganas de divertirse, de aprender cosas nuevas, y de vivir a tope su edad. Ellos han tenido la suerte de que hubie-*

ra una persona preocupada por su formación y su fe, como el formador, y de que las parroquias no mueran, sino que se nutran de gente joven comprometida. Su tarea dominical de servicio e incluso diaria resulta admirable.

en vez de ser ocho, éramos treinta. Aquí estoy encantado de serlo también”, afirma. El más pequeño, Pablo, de 9 años, considera que una de las mejores cosas de ser monaguillo es que está “más cerca de Jesús”.

El mejor momento de su actividad, para algunos, es “cuando comulgamos y ayudamos a dar la Comunión”, como dice Pablo, o “en general cuando me levanto

cada domingo”, resalta Ángel, o “cuando nos explican cosas nuevas y nos organizan actividades”, afirma Saúl. Y es que para Ramón, el formador de los monaguillos, estos son “servidores del altar”, y para ello necesitan “unos conocimientos específicos, y por eso procuro investigar para estar al día y poder transmitirlo a ellos. Así, poco a poco van aprendiendo cosas de la Liturgia, de los ciclos

litúrgicos, los ornamentos o los libros”. Y no sólo eso, sino que el grupo tiene hasta un patrón propio: “El patrón de los monaguillos era san Tarsicio, pero me pareció muy lejano y que los chavales no se identificarían mucho con él, así que rescaté la figura de santo Domingo Savio, un joven del siglo XIX que falleció apenas con 15 años. Es el santo no mártir más joven que existe, y está relacionado

con los salesianos. Yo soy antiguo alumno salesiano y participé mucho de las enseñanzas de don Bosco. Les presenté a santo Domingo Savio y todos los 6 de mayo, la festividad de este santo, celebramos una eucaristía en su honor”.

Cantantes y arquitectos

Los monaguillos de Sotrondio y Blimea tienen entre sus planes de futuro ser geólogos, farmacéuticos, maquinistas, cantantes o arquitectos. No consideran que ser monaguillo y colaborar por tanto con el sacerdote durante la Misa signifique tener una vocación al sacerdocio: “Todos nos lo han dicho muchas veces, pero yo pienso que no tiene nada que ver ser monaguillo con que quieras ser sacerdote de mayor”, piensa Ángel. “A mí ya me lo preguntaron -manifiesta Enol-, pero yo pienso que una cosa es querer acercarse más a Jesús, y otra muy distinta es querer ser sacerdote”. Aunque eso sí, todos son conscientes de que quizá Jesús ha tenido algo que ver en su paso adelante para tener esta “ocupación”. “Creo que lo quiso Jesús -afirma Ángel-, aunque a mí también me gusta ser monaguillo”, y todos asienten, confirmando que participan de su opinión.

Porque aunque reconocen que durante la Misa es frecuente que les entre la risa, “cuando más quieres estar serio, más te ríes”, según Pelayo, todos tienen presente a Cristo como una parte muy importante en sus vidas. “Es un amigo, un compañero, alguien que sabes que está cerca de ti y que siempre te echa una manina”, declara Ángel. Y todos vuelven a asentir.

Claves

¿Qué pasa con la formación?

Marcelino Garay Burgos
Delegado Episcopal del Clero



La formación es algo que todo el mundo reclama y que, al final, cuando se oferta, casi nadie acude. Es una constante y un síntoma en todos los niveles: laicos, sacerdotes, religiosos. La misma palabra “formación” suele suscitar en nosotros el leer, el estudiar, el oír sesudas charlas sobre temas diversos. Es decir, se entiende la for-

mación como doctrina, elemento intelectual necesario para estar al día en nuestro oficio. Esta concepción es insuficiente, por lo tanto, y, además, frecuentemente genera el rechazo de mucha gente.

“Formación” viene de “forma”, de “tomar la forma de” algo o alguien. En clave cristiana, significa, según san Pablo: ir tomando la forma de Cristo, con-formándonos con Él, para trans-formarnos en Él y, así, poder también conformar y transformar el mundo a su imagen. Por lo tanto, la necesidad que tenemos los cristianos (y los

sacerdotes) de formarnos es justamente esta: asemejarnos a Cristo e ir tomando su “forma”. En definitiva, se trata de vivir aquello que nos dijeron el día de nuestra ordenación: “Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor.” Se trata, pues, de una cuestión de fidelidad a nuestro propio ser cristiano y sacerdotal.

La formación permanente es expresión y exigencia de la fidelidad del sacerdote a su ministerio; es más, a su propio ser. Es,

Cristianos y sacerdotes tenemos la obligación de formarnos, para asemejarnos a Cristo e ir tomando su “forma”. En el caso del sacerdote, la formación es exigencia de fidelidad a su ministerio y un acto de amor al Pueblo de Dios a cuyo servicio se encuentra

pues, amor a Jesucristo y coherencia con uno mismo. Pero es también un acto de amor al Pueblo de Dios, a cuyo servicio está puesto el sacerdote. En palabras de la “Pastores dabo vobis”: “La formación permanente encuentra su fundamento y razón de ser original en el dinamismo del sacramento del orden” (n.º 70). De esta manera podríamos situarla dentro de la fidelidad personal a la llamada, también permanente. Fidelidad a Dios que nos llama y fidelidad al pueblo al que tenemos que servir.